



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55º período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario:

estrategias de erradicación de la pobreza para lograr

el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por AARP, Gray Panthers, HelpAge International, International Federation on Ageing, International Longevity Center Global Alliance e International Network for the Prevention of Elder Abuse, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

El envejecimiento de la población es una de las tendencias más importantes del siglo XXI; supone tanto un motivo de celebración como un problema que hay que afrontar. Para el año 2050, el 22% de la población mundial, más de 2.000 millones de personas, tendrán 60 años o más. El envejecimiento de la población es una prueba de los progresos en materia de desarrollo, gracias a la mejora de la nutrición, el saneamiento, los avances médicos, la atención sanitaria, la educación y el bienestar económico. Una gran parte de esos millones de personas son miembros independientes, dinámicos y productivos de la sociedad, que participan en todos los ámbitos de la vida; algunos son agricultores, gerentes de pequeñas empresas, algunos inician nuevas profesiones, otros actúan como modelos de conducta, mentores, educadores de los jóvenes, defensores de la familia, cuidadores, voluntarios y emprendedores, los cuales realizan muchas tareas útiles e importantes para sus familias y comunidades. Llevar vidas activas y saludables es beneficioso no solo para las personas, sino también para la sociedad en su conjunto. Lamentablemente, gran parte de la labor que realizan y que contribuye a la prosperidad económica y social es invisible y no está reconocida.

Al mismo tiempo, el hecho de envejecer también conlleva nuevos desafíos. Para muchas personas de edad de todo el mundo, la vejez es un momento de gran incertidumbre, ya que, a pesar de la contribución que han hecho a lo largo de toda su vida, a menudo deben enfrentarse a la inseguridad económica. Sin ingresos regulares con los que subsistir, las personas de edad, a menudo, no pueden acceder a servicios esenciales como la atención sanitaria, el transporte y la vivienda de calidad. Otra consecuencia es la imposibilidad de participar de manera efectiva en la vida económica, social y política. Las personas de edad que viven en la pobreza se encuentran socialmente excluidos y aislados de los procesos de adopción de decisiones.

El compromiso de la Agenda 2030 de poner fin a la pobreza en todas sus dimensiones y la promesa de asegurar que nadie se quede atrás no podrá lograrse si no se presta atención a los derechos y las necesidades de este creciente grupo demográfico.

Un ingreso seguro en la vejez

El crecimiento económico por sí solo no ha sido suficiente para garantizar unos medios de vida adecuados a muchas personas de edad. Al igual que en otros sectores de la población, los beneficios del crecimiento económico a menudo no están lo suficientemente compartidos. Se deben encontrar nuevas estrategias para conseguir la seguridad económica de los ancianos pobres en las fases más avanzadas de la vida, para las generaciones actuales y futuras. Los jóvenes de hoy serán las personas de edad de mañana.

Existe un creciente reconocimiento de la función que desempeñan los niveles mínimos de protección social a la hora de contribuir de forma sostenible y a largo plazo a reducir la pobreza y la desigualdad, que culmina con la inclusión, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de metas claras en materia de protección social. La protección social no se contempló en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por lo que su reconocimiento en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 sobre la pobreza indica un cambio importante en la comprensión de la forma en que la

protección social contribuye a la reducción de la pobreza. Ello obedece a la aprobación, en 2012, por parte de 185 Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo de la recomendación 202, en la que se pedía a todos los países aplicar niveles mínimos de protección social definidos a nivel nacional, y ahora se tendrán que llevar adelante a través de la Alianza Mundial para la Protección Social, establecida en septiembre de 2015.

La seguridad de los ingresos para las personas de edad se describe en la recomendación 202 como una de las cuatro garantías de seguridad social de un nivel mínimo de protección social, junto con la salud universal y la seguridad de los ingresos para los niños y las personas en edad de trabajar.

En países con niveles mínimos de protección social bien establecidos, las pensiones suelen ser uno de los principales instrumentos utilizados por el Gobierno para reducir la desigualdad. La principal razón del impacto de las pensiones es que representan un mecanismo simple —y a menudo el principal— para distribuir los recursos a los sectores más pobres de la sociedad. Sin embargo, en la mayoría de los países de ingresos bajos y medianos, el alcance de los sistemas de protección social sigue siendo limitado. Solo una cuarta parte de las personas de edad reciben una pensión y, a menudo, estas prestaciones no son suficientes.

Para subsanar las deficiencias en cuanto a la cobertura será necesario combinar las pensiones contributivas y no contributivas. No obstante, se ha venido reconociendo cada vez más que en los países de ingresos bajos y medianos, a causa de los altos niveles de pobreza y de la economía informal se debe dar prioridad a la ampliación de dicha cobertura a través de la introducción de pensiones sociales financiadas con impuestos.

Las pensiones sociales constituyen un medio probado para reducir la pobreza de las personas de edad. También pueden regenerar las economías locales y apoyar los hogares multigeneracionales ayudando a mejorar el estado nutricional de los jóvenes, a fomentar la asistencia a la escuela y a mejorar la salud de todos los miembros de la unidad familiar. Más allá de estos beneficios inmediatos y tangibles, existen pruebas de todo el mundo que demuestran cómo, con unos pequeños ingresos regulares, las personas de edad están en mejores condiciones de hacerse cargo de sus vidas y de participar en las decisiones familiares y comunitarias.

Las pensiones sociales universales tienen ventajas concretas sobre los enfoques basados en la comprobación de los medios de vida, en lo que se refiere al impacto, la administración y los incentivos. El hecho de que todas las personas de edad tengan derecho a una pensión implica que podrán llegar a las personas de edad más pobres que a menudo se ven excluidas de los programas específicos de lucha contra la pobreza. También son fáciles de administrar y, como representan una prestación que todas las personas pueden esperar recibir en un futuro, generalmente se les presta un alto nivel de apoyo político y social.

La dimensión de género de la pobreza en la vejez

A nivel mundial, las mujeres constituyen la mayoría de las personas de edad. Las causas de la inseguridad y la dependencia económicas de la mujer están bien documentadas; desde la baja remuneración hasta las licencias laborales y la desigualdad de oportunidades de empleo. Estas desigualdades de los ingresos

perduran en las etapas posteriores de la vida, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, según el National Council on Aging, las mujeres de edad suelen recibir unos 4.000 dólares anuales menos en materia de seguridad social que los hombres de edad debido a la percepción de menos ingresos a lo largo de la vida, las licencias laborales para cuidar de otras personas, la segregación ocupacional en el trabajo menos remunerado y otras cuestiones.

Es necesario prestar una especial atención a la dimensión de género de la pobreza en la vejez.

La medición de la pobreza en la vejez

La Agenda 2030 ha impulsado un amplio debate sobre los datos necesarios para medir los progresos hacia el logro de los objetivos. La atención prestada al desglose de datos es positiva y estaba pendiente desde hace mucho tiempo. Sin embargo, los enfoques para desglosar los datos por edad también deben ser sólidos y fiables e incluir pruebas de sensibilidad, en particular en lo que respecta a los datos sobre la pobreza.

El análisis exhaustivo llevado a cabo por HelpAge sobre la pobreza de las personas de edad en varios países en desarrollo ha puesto de manifiesto importantes limitaciones en el análisis de la pobreza de las personas de edad utilizando datos de encuestas de hogares. Que las personas de edad parezcan más o menos pobres depende en gran medida del análisis general de los datos medios y de que se haya limitado el análisis de las deficiencias en los países en desarrollo.

Además, existe un conjunto sustancial de bibliografía internacional que demuestra que el ajuste de las escalas de equivalencia puede conducir a resultados ampliamente divergentes en lo que se refiere a la pobreza relativa de los distintos grupos de edad. Sin embargo, no se ha analizado suficientemente qué tipos de escalas de equivalencia es más conveniente utilizar fuera de los países de ingresos más altos. Las pruebas de sensibilidad confirmarán si las tendencias son coherentes, independientemente de los cambios en esos supuestos, o si son muy sensibles a ellas. Esto ayudará a respaldar la interpretación fundamentada de los resultados.

Recomendaciones

- La ampliación de los sistemas de protección social, que se centren en planes exhaustivos en lugar de residuales, debe ser un elemento central en las estrategias de lucha contra la pobreza.
- Deben realizarse progresos para garantizar la cobertura universal de las pensiones para todas las personas de edad como parte de los esfuerzos por ampliar los sistemas y los niveles mínimos de protección social.
- Las pruebas de sensibilidad son necesarias para que los enfoques adoptados para desglosar los datos sobre la pobreza por edad y género sean sólidos y fiables.